

¿CUÁNTO COLOR APORTARON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES A LA REVOLUCIÓN?

ANGÉLICA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

angelicarodriguezr@usal.es

HUGO MARCOS MARNÉ

hugomm@usal.es

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Área Temática: III. Participación, representación y actores sociales

"Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013."

¿CUÁNTO COLOR APORTARON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES A LA REVOLUCIÓN?

Resumen

A comienzos del siglo XXI, Serbia, Georgia y Ucrania fueron escenarios de masivas protestas pacíficas contra el fraude electoral. Estos eventos conocidos como *Revoluciones de Colores* generaron una transferencia de poder no prevista en los cauces institucionales y desencadenaron, aunque con resultados muy diferentes, una oleada de demostraciones en otros Estados postsoviéticos como Bielorrusia, Moldavia, Azerbaiyán y Armenia, entre otros (Polese & Ó Bechaín, 2011).

La explosión de Revoluciones de Colores en el escenario Euroasiático trajo consigo un gran interés académico que busca dar cuenta de dichos fenómenos, debido a su inesperada aparición, resultados considerables y difusión entre países dentro de un lapso relativamente corto de tiempo. Al mismo tiempo, atrajo la atención de importantes realizadores audiovisuales interesados en contar la historia de movimientos sociales tales como Otpor (Resistencia), Kmara (Basta) y Pora (Es el momento) en la Revolución Negra de 2000, la Revolución Rosa de 2003 y la Revolución Naranja de 2004, entre otros.

A su vez, los movimientos sociales encontraron en el cine documental una nueva herramienta de denuncia y resistencia que les permitía, en tiempo record y de manera didáctica, dar a conocer y difundir su ideología, objetivos y actividades. Claro ejemplo de esta situación son los documentales *Binging down a dictator* de Steve York (2000), *Kmara-Enough* de Jürg Da Vaz (2008) y *The orange chronicles* de Damian Kolodiy (2007), los cuales se han convertido en parte del repertorio de contienda política no convencional desplegado por los movimientos sociales antes mencionados.

Palabras clave: revoluciones de colores, movimientos sociales, cine documental, repertorio de contienda política no convencional.

Introducción

A comienzos del siglo XXI, Serbia, Georgia y Ucrania fueron escenario de masivas protestas pacíficas contra el fraude electoral. Estos eventos conocidos como *Revoluciones de Colores*¹, generaron una transferencia de poder no prevista en los cauces institucionales y desencadenaron, aunque con resultados muy diferentes, una oleada de demostraciones en otros Estados postsoviéticos como Bielorrusia, Moldavia, Azerbaiyán y Armenia, entre otros (Polese & Ó Bechaín, 2011). La denominación de Revoluciones de Colores hace alusión a la manera pacífica en la que se puso fin al monopolio del poder político del Partido Comunista checoslovaco mediante la Revolución de Terciopelo de 1989 y; a su vez, se deriva de la utilización simbólica de colores o nombres de flores empleados como elementos de identificación por parte de la oposición, principalmente por los movimientos sociales que participaron activamente dentro de estos procesos y cuyas actuaciones estuvieron inscritas en el marco de la no violencia. A pesar de que el término Revolución de Color ha sido ampliamente empleado por los medios de comunicación y dentro de la literatura académica, algunos autores como McFaul, 2005; Kalandadze & Orenstein, 2009; Bunce & Wolchick, 2011, entre otros, prefieren usar una definición más neutral: *Revoluciones Electorales*, con el objetivo de destacar como rasgo principal el que las protestas hayan ocurrido dentro de un marco electoral.

Por otra parte, las definiciones clásicas de revolución, como las propuestas por Tilly (1978) o Skocpol (1979)², no parecen capturar la esencia de las Revoluciones de Colores en una forma adecuada (Tudoroiu, 2007). Siguiendo este orden de ideas, aunque las Revoluciones de Colores conservan ciertos rasgos de las revoluciones clásicas tales como el papel preponderante que ocupa la ideología, el descrédito público del orden vigente y la subsistencia de la participación de movimientos de masas, la principal diferencia radica en que fueron no violentas (Fairbanks Jr., 2007). Sumándose al debate de si estos eventos constituyen ejemplos de revoluciones en el sentido clásico, Way (2008) sostiene que desde una perspectiva socio-científica estos eventos no deberían ser considerados como revoluciones sino como cambios de régimen o simples degradaciones autoritarias. Igualmente, Tucker (2007) sostiene que en estos casos la palabra revolución no conlleva las consecuencias de largo plazo ligadas a este tipo de eventos, sino que se emplea para poner de manifiesto que las fuerzas anti-régimen fueron exitosas derrocando el régimen vigente. Específicamente, este autor emplea el término revolución para referirse a las situaciones que tuvieron lugar en Serbia en 2000, en Georgia en 2003, en Ucrania en 2004 y en Kirguizistán en 2005. No obstante, el caso Kirguizo al ser un proceso donde se presentaron niveles relativamente altos de violencia no encaja completamente en el *modelo ideal* de las Revoluciones de Colores y por ende ha sido excluido de gran parte de la literatura sobre este tema, o ha sido tratado de manera particular, puesto que la no violencia se considera no sólo una característica fundamental de este tipo de procesos, sino uno de los elementos determinantes para impulsar el cambio de régimen.

¹ En esta oportunidad no se tendrán en cuenta los casos de fracaso, puesto que al ser reprimidos por el Estado, los movimientos sociales, de países como Armenia, Bielorrusia y Azerbaiyán, entre otros, no pudieron desplegar un amplio repertorio de acción política no violenta y por ende no lograron el objetivo de impulsar el cambio de régimen en sus respectivos países.

² Para Tilly (1978) una revolución consiste en “una transferencia por la fuerza del poder del Estado, proceso en el cual al menos dos bloques diferentes tienen aspiraciones, incompatibles entre sí, a controlar el Estado, y en el que una fracción importante de la población sometida a la jurisdicción del Estado apoya las aspiraciones de cada uno de los bloques”. Por su parte, Skocpol (1979) hace referencia al término de revolución social y se acerca al mismo mediante una perspectiva estructural. Para la autora resulta determinante encontrar regularidades en situaciones históricas dadas que son las que explican las revoluciones sociales (de Andrés y Ruíz Ramas, 2009)

La explosión de Revoluciones de Colores en el escenario Euroasiático trajo consigo un gran interés académico que busca dar cuenta de dichos fenómenos, desde diferentes perspectivas teóricas, debido a su aparición inesperada, resultados considerables y difusión entre países dentro de un lapso relativamente corto de tiempo. No obstante, a pesar de una significativa producción literaria sobre el tema, la mayoría de estudiosos se han concentrado en el rol desplegado por las élites, dejando de lado el aporte realizado por otros actores, como los movimientos sociales, cuya actuación fue determinante a la hora de promover el cambio de régimen. A pesar de su evidente presencia, se ha prestado mucha menos atención al rol desplegado por los movimientos sociales dentro de las Revoluciones de Colores. Las explicaciones existentes sobre los levantamientos anti-Milošević en Serbia, anti-Shevardnadze en Georgia y anti-Kouchma en Ucrania, han tratado las campañas adelantadas por los movimientos sociales solamente como uno de los tantos factores de influencia y, no los han ubicado dentro de un marco teórico más amplio. De hecho, ni el impacto sobre los regímenes políticos ni los antecedentes históricos han sido relacionados sistemáticamente al desarrollo de nuevas acciones colectivas adelantadas por movimientos sociales que han emergido en la víspera de las Revoluciones de Colores. Aun cuando se hace referencia a Otpor (Resistencia) en la Revolución Negra de 2000, a Kmara (Basta) en la Revolución Rosa de 2003 y a Pora (Es el momento) en la Revolución Naranja de 2004, no han sido analizados y descriptos en profundidad, de manera conceptualmente vinculante (Duda, 2010:8).

A diferencia de muchos académicos que han abordado el tema de las Revoluciones de Colores dejando de lado el aporte hecho por los movimientos sociales o que solo han hecho referencia a los mismos de manera tangencial, resulta contrastante el interés que importantes realizadores audiovisuales han expresado a la hora de documentar la actividad desplegada por estos actores, así como el interés de los movimientos sociales por innovar en su repertorio de contienda política y hacer uso de manera extensiva del cine documental como instrumento innovador no solo de denuncia y resistencia sino como herramienta que da cuenta de su difícil proceso de conformación y que permite una amplia difusión de su ideología, objetivos y actividades de manera didáctica y en tiempo record.

Es por tanto que la presente reflexión, que no debe entenderse como un documento terminado y cerrado sino como un work in progress, tiene un doble objetivo: por una parte, emplea los documentales *Binging down a dictator* de Steve York (2000), *Kmara-Enough* de Jürg Da Vaz (2008) y *The orange chronicles* de Damian Kolodiy (2007) para dar cuenta del rol de los movimientos sociales en las protestas post-comunistas de comienzo de siglo en Serbia, Georgia y Ucrania. En este sentido el argumento central radica en que los movimientos sociales jugaron un rol mucho más significativo dentro de las Revoluciones de Colores que el que les ha sido generalmente asignado, particularmente a la hora de asumir un rol de vanguardia en el desarrollo de la protesta masiva. En otras palabras, lo que se busca es dar cuenta de ¿cuánto color aportaron estos movimientos a la revolución? Por otra parte, se busca poner de manifiesto cómo el cine documental ha sido empleado por parte de los movimientos sociales contemporáneos como herramienta innovadora del repertorio de contienda política.

Con esta finalidad, el presente documento ha sido estructurado de la siguiente manera: en la primera sección se presenta una breve descripción de la génesis, estructura y objetivos de Otpor, Kmara y Pora. En la segunda sección se hace uso de los documentales *Binging down a dictator* de Steve York (2000), *Kmara-Enough* de Jürg Da Vaz (2008) y *The orange chronicles* de Damian Kolodiy (2007) para identificar el repertorio de contienda política desplegado por estos movimientos durante

la Revolución Negra de 2000, la Revolución Rosa de 2003 y la Revolución Naranja de 2004 y, se hace énfasis en el cine documental como herramienta de dicho repertorio. Finalmente, se presenta un apartado de conclusiones que recoge las principales reflexiones expresadas a lo largo del texto.

I. Los movimientos sociales en las Revoluciones de Colores: Otpor, Kmara y Pora

I.I. Otpor

Una docena de estudiantes que habían participado en las manifestaciones de 1996 y 1997 en contra del fraude perpetrado en las elecciones municipales serbias, conformaron en 1998 el movimiento social denominado Otpor (Resistencia). Sus integrantes definieron a Otpor como un movimiento democrático popular, con fuertes componentes nacionalistas e igualitarios en la conciencia social de sus asociados, que surgió de manera espontánea y se organizó de manera horizontal. La ausencia de una estructura jerárquica buscaba proteger de posibles ataques de la policía a miembros que pudieran ser identificados como líderes del movimiento y garantizaba que la organización siguiera en funcionamiento aun cuando se retirara a sus integrantes más conocidos (Ilić, 2000:1).

En sus inicios, Otpor trabajó para repeler las leyes que ponían a la Universidad bajo el mandato socialista así como las leyes que imponían restricciones a los medios de comunicación independientes³. No obstante, para el año 2000 el objetivo fundamental del movimiento había transitado hacia la movilización de la población para derrocar el régimen autoritario de Slobodan Milošević, lo que se consideraba como la condición inaugural para promover el cambio del sistema político serbio. En palabras de Vukašin Petrović, miembro del movimiento, *la tarea de Otpor consistía en transformar el sistema completo, y por ende el trabajo del movimiento comenzaría realmente después de que Milošević hubiera sido depuesto y el régimen hubiera terminado* (Popovic et al., 2006: 174).

Otpor fue la primera organización de la sociedad civil serbia que logró tener presencia en todo el país (contaba con cerca de 100 oficinas distribuidas a lo largo y ancho del territorio), y que contaba con representantes de todos los grupos étnicos, incluyendo minorías tales como los húngaros de Vojvodina. Se estima que para octubre de 2000 contaba con 60,000 miembros repartidos entre activistas –miembros activos que participaban en las juntas del movimiento-; voluntarios –personas que realizaban tareas específicas pero que no participaban en las juntas regularmente- y; afiliados –personas que participaban en reuniones y eventos pero que rara vez ayudaban a organizarlos (Ilić, 2000:4).

Este movimiento estudiantil pronto se proyectó como un movimiento social que constituía una alternativa frente a los partidos políticos existentes, incapaces de llevar a la población lejos de la inmovilidad frente al régimen vigente. En este sentido, Ivan Marović, cofundador de Otpor, deja claro que el movimiento no respaldó de manera particular a ningún partido político de la oposición, los cuales tenían una actitud favorable frente a Otpor en términos generales. Mientras los partidos políticos de la oposición apoyaban a Otpor abiertamente, a menos de que quisieran ser acusados de minar un frente común contra el régimen, Otpor tuvo cuidado de no mostrar ninguna preferencia por alguno de ellos y los instó a confluir hacia la unidad como estrategia fundamental para derrocar

³ El 14 de mayo de 1989 se fundó en Belgrado la primera estación de radio independiente: Radio Joven - B92 y el 8 de marzo de 1990 apareció el primer ejemplar del periódico oficial de la oposición serbia llamado Demokartija (Democracia). El 13 de junio del mismo año tuvieron lugar las primeras protestas televisadas en contra del gobierno y el 9 de marzo del siguiente año se desarrolló en Belgrado la primera protesta de la oposición, encabezada por el Movimiento Serbio de Renovación y el Partido Democrático. Con la protesta se solicitó un paro inmediato de la censura en la cadena oficial: Televisión Radio Serbia, las demás estaciones nacionales de radio y televisión, y se exigió la celebración de elecciones libres y justas. Ante dicha movilización, las fuerzas de seguridad respondieron violentamente debido a la convocatoria por parte del gobierno de una intervención militar para restaurar el orden.

a Milošević. Fue justamente gracias a esta iniciativa que se conformó la coalición denominada *Oposición Democrática de Serbia* (DOS), que agrupó dieciocho partidos de oposición⁴ y eligió como su candidato a Vojislav Koštunica para enfrentarse a Milošević en las elecciones presidenciales de 2000 (York, 2002).

Los activistas de Otpor sabían que las elecciones eran el momento perfecto para impulsar el cambio de régimen de una manera legítima, así que encaminaron todos sus esfuerzos para persuadir a la silente mayoría para que participara en las elecciones que tendrían lugar el 24 de septiembre de 2000. Tanto Otpor como el Centro para las Elecciones y la Democracia (CeSID), cuyo compromiso descansaba en el desarrollo de elecciones libres y justas, jugaron un rol decisivo durante la Revolución Negra puesto que concienciaron a la población de que Milošević podía ser derrocado y que las votaciones eran el único medio para lograr este objetivo. En este proceso, Otpor también contó con el apoyo de de Izlaz 2000 (Salida 2000), una organización sombrilla de activistas compuesta por 150 ONG y entre 25.000 y 30.000 voluntarios, quienes trabajaron para convencer a la sociedad serbia de que sus votos eran importantes, y animaron principalmente a la jóvenes para que asistieran a las urnas.

I.II. Kmara

Luego de una década de antagonismo dentro de la movilización popular georgiana, los jóvenes comenzaron a ser parte fundamental de una estrategia encaminada a motivar a los ciudadanos a defender el derecho de elecciones libres y justas. A finales de 2002 se celebró en Georgia una conferencia internacional sobre la sociedad civil, organizada por el National Democratic Institute (NDI) y que contó con la participación de activistas serbios, donde se puso sobre la mesa la idea de crear una campaña en Georgia que siguiera los lineamientos del activismo de Otpor (Simecka 2009: 16).

Posteriormente, a inicios de 2003, se organizó un viaje financiado por Open Society Georgia Foundation (OSGF) de un grupo de activistas y políticos georgianos a Eslovaquia y Serbia con el objetivo de que pudieran aprender sobre la experiencia de las fuerzas opositoras a Mečiar y Milošević. Muchos de los activistas georgianos expresaron su escepticismo frente a la aplicabilidad de la experiencia eslovaca a la realidad de Georgia, puesto que percibían la campaña del movimiento OK'98 más orientada por ONG y ligada a círculos intelectuales. Además, un proyecto análogo denominado *Coalición Democracia* ya había sido previamente establecido en Georgia y había dejado de funcionar debido a la falta de consenso entre las ONG participantes. No obstante, el estudio de los pilares de la resistencia pacífica fue el punto clave para que los activistas georgianos se decantaran por reconocer que un modelo de acción más similar al desarrollado por Otpor sería más apropiado para su país (Duda, 2010:184).

La decisión final para comenzar con el movimiento de oposición Kmara (Basta), cuyo nombre fue tomado directamente de un slogan de Otpor, fue tomada en la primavera de 2003 por algunos integrantes de dos grupos estudiantiles que se habían formado a finales de los noventa y comienzos de dos mil: por una parte, los Estudiantes por un Auto-Gobierno y por otra, el Movimiento Estudiantil por Georgia. El primero de estos grupos tiene sus orígenes en la decisión de 2000

⁴ 1. El Partido Democrático; 2. El Partido Democrático de Serbia; 3. Democracia Social; 4. Alianza Cívica de Serbia; 5. Partido Demócrata-Cristiano de Serbia; 6. Nueva Serbia; 7. Movimiento por una Serbia Democrática; 8. Liga de los Demócratas Socialistas de Vojvodina; 9. Reformistas de Vojvodina; 10. Coalición Vojvodina; 11. Alianza de los Húngaros de Vojvodina, 12. Alternativa Democrática; 13. Centro Democrático; 14. Nueva Democracia; 15. Unión Social Democrática; 16. Partido Democrático Sandžak; 17. Liga por Šumadija; 18. Movimiento de Resistencia Serbia y; la Asociación de la Unión de Trabajadores Libres e Independientes.

estudiantes de la Universidad Estatal de Tiflis de formar un grupo en contra de la corrupción en la educación superior y exigir reformas radicales en el sector, que había experimentado un declive dramático en la calidad desde que Eduard Shevardnadze había llegado a la presidencia de Georgia en 1995. Por su parte, el Movimiento Estudiantil por Georgia emergió luego de la protesta estudiantil que siguió al intento de Shevardnadze de cerrar la cadena: Rustavi-2 en octubre de 2001.

Asistidos por organizaciones tales como The Liberty Institute – que facilitó recursos técnicos y logísticos a los activistas de Kmara-; the Georgian Young Lawyers Association (GYLA) – que proveyó asistencia legal a los activistas- y, the Association for Law and Public Education (ALPE), Kmara se erigió como el núcleo de una nueva campaña encaminada a iniciar una escalada de desobediencia civil masiva para debilitar al régimen y ayudar a la oposición democrática para reemplazar el gobierno existente (Kandelaki, 2006:6).

Durante el verano de 2003, varios activistas de Otpor, especialmente Slobodan Djinic uno de los líderes del movimiento, fueron invitados para entrenar a los miembros del recién establecido Kmara sobre tácticas de protesta pacífica inspiradas en la propuesta de Gene Sharp (2003). Varios miembros del movimiento se convirtieron en tutores oficiales de los activistas de Kmara y los animaron a movilizarse en las elecciones parlamentarias de 2003, puesto que era el momento ideal para ganar experiencia antes de poner en marcha una actividad de larga escala planeada para las presidenciales de 2005 (Duda, 2010:184).

Kmara emergió como una fuerza no partidista con una estructura organizacional horizontal igual que Otpor. Desde el comienzo Kmara prescindió de las jerarquías para evitar la identificación de líderes únicos y por ende todos los activistas eran considerados como iguales. De esta manera, ninguna persona o grupo podía perjudicar el funcionamiento del movimiento si era arrestado. A su vez, la estructura horizontal animó un sentimiento de pertenencia y participación entre los activistas que no hubiera sido posible dentro de una jerarquía. Esto atrajo a más participantes, quienes una vez ingresaban al movimiento elegían el grupo de trabajo al que deseaban pertenecer. Aunque varias actividades, tales como la movilización, eran responsabilidad de todos los activistas, los miembros de grupos particulares recibían entrenamiento específico sobre su campo de acción. La planeación táctica se hacía cada semana y una vez se aprobaba el plan de acción, se estimaba el presupuesto y se ponía en marcha. En ese sentido, el lema era: democracia en la planeación, dictadura en la ejecución (Kandelaki, 2006:6).

La base de Kmara estaba asentada en Tiflis, desde donde se coordinaba la planeación, implementación y monitoreo de la campaña nacional, pero contaba con nueve unidades regionales de apoyo. Las decisiones más importantes eran tomadas por el Consejo Nacional, compuesto por representantes de cada región y el flujo de información iba de los diez coordinadores de las redes nacionales hacia sus respectivas subdivisiones. La meta era diseminar la información en un máximo de una hora y media para realizar acciones simultáneas y crear un mayor impacto (Duda, 2010:191).

Mientras las universidades serbias fueron el pilar principal de apoyo a la oposición, en Georgia, donde las instituciones de educación superior se contaban dentro de las más corruptas, fue más difícil ganar el apoyo de la comunidad estudiantil. Debido a esto, Kmara enfrentó fuertes críticas no sólo del gobierno sino también de sus pares y tuvo dificultades a la hora de incorporar activistas (Duda, 2010:183). Debido a lo anterior, el número de activistas de Kmara no fue muy alto –alcanzó 3000 en el pico de la movilización-, pero gracias a la ayuda proporcionada por distintas ONG y las ramas juveniles de los partidos políticos: Movimiento Nacional y Demócratas Unidos, se incorporaron cientos de activistas a las manifestaciones adelantadas por Kmara (Kandelaki, 2006:6).

Aunque Kmara no fue tan grande como Otpor, que llegó a tener 60,000 integrantes, y se formó mucho más cerca a la fecha de las elecciones, logró implementar, aunque de manera más limitada y de menor alcance, una campaña de información electoral, monitorear junto a otras instituciones el desarrollo de las elecciones, participar en el proceso de tabulación paralela de votos que llevó a la denuncia del fraude electoral mediante una protesta eficaz, como había sucedido con el Otpor en Serbia. En este punto debe mencionarse que aunque Kmara jugó un rol importante durante la Revolución Rosa de 2003, no fue decisivo como si había ocurrido con Otpor durante la Revolución Negra de 2000.

I.III. Pora

El apoyo exterior, principalmente de los Estados Unidos (EEUU) aumentó y dinamizó los grupos de la sociedad civil en Ucrania luego de su independencia. En la década de los noventa dos tipos de ONG experimentaron un crecimiento particular tanto en Serbia como en Eslovaquia y Ucrania: las Think Tanks independientes y los grupos enfocados en el monitoreo de las elecciones. Dentro de las Think Tanks se destaca el Center for Economic and Political Studies of Ukraine establecido en 1994, más conocido como el Razumkov Center (apellido de su fundador), al ser considerada la fuente alternativa de información más importante y confiable del país. Dentro del segundo grupo de organizaciones, que se centró en la educación cívica y diferentes actividades relacionadas con las elecciones, se destaca el rol del Committee of Ukrainian Voters, organización que instruyó observadores electorales independientes desde 1994 (Bunce & Wolchick, 2011:128).

Luego del asesinato en el año 2000 del periodista más crítico del gobierno de Koutchma, Georgy Gongadze, un grupo de jóvenes activistas provenientes de la ciudad de Lviv adelantaron en 2001 una campaña denominada Ucrania sin Koutchma. Gracias a esta experiencia y a experiencias similares dentro de las que se destaca la campaña *Por la Verdad*, diferentes grupos de activistas ucranianos del centro y occidente del país comenzaron a discutir la creación de una nueva campaña en el contexto de las elecciones presidenciales de 2004. La idea de crear un movimiento que fuera un antídoto efectivo a las manipulaciones electorales del régimen y que fuese capaz de atraer la atención de los votantes había comenzado a estar presente en varias discusiones desde hacía varios meses hasta que se materializó en la formación del movimiento social Pora (Es el momento).

Al igual que en Georgia, previamente se había generado un acercamiento entre activistas de Ucrania y los representantes de los movimientos sociales de otros países, quienes ya habían actuado en circunstancias similares en las que para ese entonces se encontraba envuelta Ucrania. Ya en 1999 líderes cívicos de Kiev habían forjado lazos con representantes de la eslovaca OK'98, a quienes habían conocido en una serie de workshops sobre la sociedad civil en Bratislava. En esa oportunidad, miembros de OK'98 ayudaron a activistas ucranianos a implementar *Svoboda Vybora* (*Libertad de Elección*), una coalición de ONG que monitorearon las elecciones parlamentarias de 2002. La iniciativa fue luego renombrada *Hvylia Svobodyo* (*Ola de Libertad*) y adelantó tareas similares a las desarrolladas en 2002, durante las elecciones presidenciales de 2004. Diseñada como una campaña de educación e información para promover las elecciones libres y justas, este concepto ganó apoyo de donantes internacionales que ofrecieron los fondos necesarios para garantizar su funcionamiento.

Después de la Revolución Rosa de 2003, los representantes de Kmara se sumaron al equipo de consejeros informales de Pora conformado por miembros de Otpor y Ok'98. Durante 2003-2004 se reunieron en más de veinte oportunidades en diferentes centros regionales de Ucrania, con apoyo

financiero proveído por fundaciones alemanas, británicas y polacas y se impartieron múltiples seminarios cuya meta principal consistía en transmitir información sobre resistencia no violenta a los activistas de Pora. Como resultado de los encuentros, se desarrolló una amplia red de activistas cívicos a lo largo del país antes de las elecciones de 2004 (Duda, 2010:187).

Para sorpresa de Pora, luego de su debut en la escena política ucraniana apareció un segundo grupo con el mismo nombre, durante las elecciones para alcalde en la ciudad de Mukachevo. Vladislav Kaskiv, coordinador de la coalición de ONG Libertad de Elección había decidido conformar un segundo grupo denominado Pora Amarillo, en contraste con el adjetivo negro que solía añadirse al primer Pora. Pora Amarillo declaró que su tarea fundamental sería la de combatir el régimen de Koutchma y su estricto control sobre la información. Su objetivo transitaría hacia la movilización ciudadana para la protección de los derechos y libertades democráticas en caso de que ocurriera una falsificación de los resultados u otras acciones ilegítimas durante las elecciones presidenciales de 2004. Ambos Pora se caracterizaron por tener una estructura no jerarquizada, la cual contribuyó a crear una atmósfera de misterio sobre los miembros de ambas agrupaciones y contribuyó a aumentar su popularidad entre la juventud (Duda, 2010:189).

Mientras Pora Negro tuvo mayor influencia de los miembros de Otpor, se caracterizó por ser más radical que Pora Amarillo y en sus inicios evitó cualquier vínculo con partidos o movimientos políticos; Pora Amarillo, que se había fundado en Uzhhorod, ciudad ubicada en la frontera ucranio-eslovaca, se inclinó por seguir los lineamientos de Ok`98, se destacó por adoptar una posición más conciliadora, lo que le hizo más popular, así como por el establecimiento de vínculos estrechos con partidos de oposición (Demes y Forbrig, 2006: 4). Pora Amarillo estableció importantes contactos con Roman Bezsmertnyi, uno de los políticos más influyentes del bloque opositor Nuestra Ucrania, quien ayudó a coordinar las acciones de Pora Amarillo con las de la campaña del candidato opositor Víktor Yushenko (Bunce & Wolchick, 2011: 134). Para 2004, 20.000 personas eran miembros de Pora y resulta imposible establecer cuántos pertenecían a Pora Negro y cuántos a Pora Amarillo puesto que a pesar de sus diferencias, activistas de uno y otro colectivo solían participar en las actividades adelantadas por cada uno de estos grupos.

Merece la pena mencionar que además de los dos Pora, otras agrupaciones como Chysta Ukraina (Ucrania limpia), Znayu (Yo sé), Studentska Khyvilya (Ola Estudiantil), entre otras, también tuvieron un rol importante durante la Revolución Naranja. Así mismo, otros actores como la comunidad de negocios, surgida de la privatización de empresas a finales de la década del noventa e inicios de la década del dos mil, permitieron que los oligarcas fueran importantes proveedores de recursos para la oposición. La mayoría de los recursos de Pora Amarillo por ejemplo, provenía de estos empresarios más que de instituciones extranjeras.

Puesto que ya se ha realizado un breve recorrido por la conformación, estructura, y objetivos de Otpor, Kmara y Pora, en el siguiente apartado podemos adentrarnos en el repertorio de contienda política implementado por estos movimientos en las Revoluciones Negra, Naranja y Rosa.

II. El cine documental como nueva herramienta del repertorio de contienda política

Justo después de la Revolución Rosa el depuesto presidente de Georgia Eduard Shevardnadze comentó: no pensé poner mucha atención a esa gente joven corriendo alrededor con banderas, dibujando grafitis en las calles. Estaba equivocado, añadió (Kandelaki, 2006:1).

II.I. Hacia un Nuevo repertorio de Contienda Política

El estudio de la acción colectiva se ha realizado, grosso modo, a través de 4 dimensiones: las oportunidades políticas⁵, las estructuras de movilización⁶, los marcos de acción colectiva⁷ y los repertorios de la contienda (McAdam, Dough; McCarthy, John D. y Zald, Mayer. 1999). En esta oportunidad, nos hemos decantado por emplear la última dimensión, puesto que los documentales empleados para el análisis se centran en las estrategias de acción no violenta desplegadas por los movimientos sociales Otpor, Kmara y Pora y a su vez estos documentales hacen parte del repertorio puesto en marcha por dichos movimientos.

El Repertorio de la Contienda, término acuñado por Charles Tilly en 1977, se refiere a “un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso selectivo relativamente deliberado” (Auyero, 2002: 188). Hasta esta fecha, las taxonomías propuestas por el mismo Tilly -formas competitivas, proactivas y reactivas- para mejorar el entendimiento de la dicotomía entre lo pre-político y lo político propuesta por Hobsbawm y Rudé no le resultaban del todo satisfactorias y en su afán por mejorar la comprensión de la misma, introdujo en su libro de 1977 *Getting It Together in Burgundy* el concepto de repertorio de la contienda.

La teoría sobre los repertorios daba por supuesto que un solo actor (individual o colectivo) era dueño de un repertorio de medios y los desplegaba de manera estratégica. No obstante, Tilly admitió algunos años más tarde que esto era un error puesto que en el marco de un repertorio establecido cada rutina consiste en una interacción entre dos o más partes y por ende los repertorios corresponden a conjuntos de actores enfrentados y no a actores individuales (Rodríguez, 2011: 135).

A la noción de repertorio Tilly añadió la palabra contienda para señalar la multilateralidad conflictual de la acción, es decir, que la acción de unos sujetos afecta y se opone a la de otros y

⁵ En esta escuela la pretensión de los investigadores recae en observar cómo aparecen los movimientos sociales. Se busca realizar un análisis del contexto en que emergen los movimientos sociales, identificando oportunidades que algunas veces permanecen estáticas y otras veces son producidas por entornos políticos cambiantes.

⁶ Se ocupa de la organización formal de los movimientos sociales. Las estructuras de movilización se definen como “canales colectivos —tanto formales como informales— a través de los cuales las personas pueden movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 24). Esta escuela ha puesto su interés en el análisis comparado de las infraestructuras organizativas de los actores con el objetivo de comprender los patrones históricos de la movilización y predecir cuáles facilitan la emergencia, eficacia y consolidación de los movimientos.

⁷ Hacen referencia tanto a las constantes culturales que orientan a los participantes como las que éstos mismos construyen.

señaló que la modularidad de un repertorio de acción colectiva implica que puede representarse en diferentes escenarios y momentos, con el fin de lograr objetivos diversos, así como puede difundirse y aprenderse fácilmente (Tilly, 1986:3).

Posteriormente, Tilly fue más allá al escribir que el repertorio contribuye a describir lo que sucede cuando se identifican un conjunto limitado de esquemas que se aprenden, se comparten y realizan mediante un proceso relativamente deliberado de elección. El proceso de aprendizaje al que se refiere, está limitado por una serie de constricciones que restringen las decisiones a las que puede acceder la acción colectiva, así como sienta las bases para la toma de decisiones en el futuro (Tarrow, 1998: 59).

El repertorio de acción, que en palabras de Tarrow (1998) es un concepto estructural y cultural, que incluye no sólo lo que los contendientes hacen, sino lo que saben hacer y lo que los otros esperan que hagan, no permanece constante a lo largo del tiempo sino que se transforma de un modo bastante lento en pro de escenarios más favorables y mejores resultados. Los grandes cambios en las estrategias de acción colectiva dependen de fluctuaciones significativas tanto en los intereses como en las oportunidades y la organización. Estos cambios están determinados por transformaciones de gran envergadura en el Estado y el sistema capitalista, contando con largos periodos de transición donde coexisten y se intercambian nuevos y antiguos repertorios. En este punto debe decirse que entre el antiguo (siglo XVIII) y el nuevo (siglo XIX) repertorio de acción existen diferencias considerables. El antiguo repertorio era considerado local bifurcado y particular.

- Local: porque en la mayoría de los casos trataba intereses y acciones que se concentraban en una sola comunidad.
- Bifurcado: porque cuando la gente común se encargaba de asuntos locales y objetos próximos recurría a la acción directa sin paliativos para conseguir sus metas, mientras que cuando se dirimían asuntos nacionales canalizaba sus demandas a través de un patrón o una autoridad local.
- Particular: porque los detalles de las secuencias de acción variaban enormemente de un grupo a otro, de un asunto a otro y de un lugar a otro.

Por su parte, el nuevo repertorio se considera cosmopolita, modular y autónomo.

- Cosmopolita: porque a menudo se relaciona con intereses y cuestiones que abarcaban múltiples localidades o porque afecta a centros de poder cuya actuación alcanza a muchas localidades.
- Modular: porque puede transferirse fácilmente de un determinado escenario o circunstancia a otro.
- Autónomo: porque comienza a iniciativa propia del demandante y establece contacto directo entre los agraviados y los centros de poder de importancia nacional (Tarrow, 1998: 60).

Debe señalarse que cada sociedad cuenta con sus propios repertorios, los cuales dependen del contexto y momento en que se ponen en marcha. Pueden ir desde la acción colectiva violenta hasta la utilización de acciones convencionales. Entre estos dos extremos existe un abanico de propuestas indefinidas y cambiantes que utilizan la disrupción y que con el paso del tiempo se pueden convertir en acciones convencionales tal y como ha ocurrido con la huelga o la manifestación. De esta

manera, podemos agrupar las formas de acción colectiva en tres: enfrentamientos violentos, la alteración del orden y lo convencional (Tarrow: 1998).

Vale la pena mencionar que las tres formas de acción colectiva antes mencionadas no son excluyentes, sino que por el contrario, los movimientos sociales pueden usarlas de forma simultánea para alcanzar sus objetivos. Mediante el despliegue de sus repertorios, los movimientos sociales obtienen visibilidad a nivel social, dan a conocer los temas que reivindican, tratan de poner sus objetivos en la agenda, a la vez que crean vínculos de solidaridad tanto internos como externos, generando empatía, potenciando la fuerza de la organización y desafiando a sus adversarios. Es así como la forma de actuar es uno de los activos más importantes con que cuentan los movimientos sociales para la consecución de sus objetivos, y por lo mismo, la creatividad o innovación en este sentido resulta de particular importancia (Martí, 2004:87).

En este sentido, la inclusión del cine documental en el repertorio de contienda de los movimientos sociales contemporáneos da cuenta del desarrollo de herramientas innovadoras como respuesta a los retos planteados por los nuevos contextos y desafíos políticos. Siguiendo a Gregg (2009) el cine posee la habilidad excepcional de transportarnos a lugares nuevos, de jugar con nuestra imaginación, de probar nuestros sentidos, de desafiar nuestras concepciones, además de educarnos y entretenernos. Las películas pueden transformar nuestras realidades durante horas. Pueden desafiar nuestros límites de pensamiento y experiencia, y mostrarnos a personas y lugares que nunca imaginamos que podríamos conocer. A veces, las películas pueden incluso alterar nuestra visión del mundo, desafiar nuestros supuestos acerca de cómo funciona el mismo y movernos a cambiar nosotros mismos y el entorno que nos rodea. El cine se ha convertido en un texto cultural significativo en el espacio público contemporáneo, en un medio para la producción de sentido, informando sobre el lenguaje y los códigos culturales, e incluso ha asumido funciones cívicas (Gregg, 2009: 37).

El género documental va más allá del entretenimiento y de las representaciones de la ficción para convertirse en una tradición cinematográfica que documenta la realidad y lleva un mensaje a audiencias inconscientes. A diferencia de las películas de ficción, los documentales hacen la realidad más palpable y quizás aún más personal, y actúan como una herramienta organizadora, proporcionando una "salida para que la gente escuche, hable y tome la iniciativa para un cambio positivo" (Smithline, 2005: 6).

En palabras de Opel (2007:111), el cine documental se ha convertido en una forma de arte para las masas, un sistema de traspaso para la persuasión, la perspectiva, la propaganda, el arte, el realismo y la cultura. Utilizados por los gobiernos, activistas, educadores y empresas, el cine documental se ha convertido en más que una forma de entretenimiento, y tiene un gran potencial para influir en el cambio social de una forma única y estratégica. El cine documental se ha convertido no solo en un artefacto muy popular e importante para los movimientos sociales sino que ha permitido avanzar sobre el análisis de las estrategias de comunicación, la retórica visual, y acercarse a las implicaciones para la cultura y la pedagogía

Tal y como lo plantean los tres documentales abordados, los activistas de Otpor, Kmara y Pora eran conscientes de que persuadir a la silente mayoría para que participara en las elecciones era un reto fundamental que requería de múltiples esfuerzos y que un proceso electoral libre de fraude requería una ardua labor de monitoreo, denuncia y movilización. Todas sus energías fueron canalizadas

hacia la consecución de estas metas y para alcanzarlas debieron desplegar un repertorio no violento de contienda política nunca antes observado en estos países. A continuación veremos cómo los documentales nos presentan a los movimientos sociales Otpor, Kmara y Pora y sus actuaciones dentro de las revoluciones negra, rosa y naranja.

II.II. Bringing down a dictator. Steve York (2000). 56 min.

Sitio oficial: <http://www.yorkzim.com/films/bringing-down-a-dictator/>

Sinopsis: Documenta la derrota del dictador serbio Slobodan Milošević, no por la fuerza de las armas, sino mediante una ingeniosa estrategia no violenta que combinó elecciones honestas y desobediencia civil masiva. Milošević se vio fortalecido por el fervor patriótico cuando la OTAN bombardeó Yugoslavia a principios de 1999, pero unos meses más tarde, el movimiento estudiantil Otpor (Resistencia), puso en marcha una ofensiva sorprendente. Sus armas fueron los conciertos de rock y el humor, la Internet y el correo electrónico, los símbolos y la voluntad de ser arrestados. Otpor se convirtió en la fuerza de choque de un ejército por los derechos humanos, por la democracia, contra la guerra, y de grupos de mujeres unidas con los partidos políticos de oposición, bajo el lema: "Está acabado". Cuando Milošević se negó a aceptar la derrota en las urnas, la oposición convocó una huelga general. En esta ocasión, miles de serbios se volcaron sobre la capital el 5 de octubre de 2000 y tomaron el Parlamento Federal en un triunfo dramático para la democracia.

A lo largo del documental se hace hincapié en el diverso material simbólico emitido por Otpor para protestar en contra del régimen y atraer la atención de los votantes. Este fue quizás uno de los métodos no violentos más explotado por los activistas de Otpor y uno de los cuales tuvo mayor repercusión en la sociedad serbia. El símbolo que identificó a Otpor fue diseñado por el activista Nenad Petrovic y consistía en un puño cerrado en alto de color blanco sobre fondo negro, que representaba la resistencia del pueblo serbio frente al régimen de Milošević.

El puño ha sido una de las partes del cuerpo más explotadas con propósitos simbólicos y representa la unidad y la fortaleza que van con la acción. En la historia reciente, el puño cerrado ha sido el símbolo de varios partidos políticos y movimientos sociales, así como ha sido usado por distintos líderes de levantamientos civiles y por movimientos comunistas y de clase trabajadora a lo largo del mundo. En el caso particular de Serbia, Otpor tomó un símbolo propio del Partido Comunista, para la fecha denominado Partido Socialista Serbio, se apropió de él para expresar que dicho partido ya no los representaba y que el triunfo y la victoria que se simbolizan típicamente con el puño en alto, ahora les pertenecía (Morris, 2002). Así mismo, Otpor reinterpretó el símbolo al invertir los colores (el Partido Comunista había empleado como estandarte el puño negro sobre un fondo blanco) y de esta manera simbolizó el cambio propuesto e insistió en el uso del negro y el blanco en contraste con la percibida "grisacidad" de la oposición (Pavlović, 2000).

El puño cerrado como símbolo de la historia serbia hizo por primera vez su aparición en 1942, debido a la circulación de una fotografía en la que aparecía Stjepan Filipovi, miembro de la resistencia croata ejecutado durante la Segunda Guerra Mundial, mostrando el puño en alto haciendo un llamado por la resistencia en Valjevo. Posteriormente, en 1961, esta fotografía sirvió como modelo para la elaboración del monumento elaborado por el escultor Vojin Bakic dedicado a

honrar la memoria de los soldados muertos en la guerra. Para 1998 se convirtió en el símbolo de Otpor y fue publicado por primera vez en la prensa escrita en el periódico Daily Telegraph, lo que le costó inicialmente a su director, Slavko Curuvija, una multa considerable por desafiar la Ley sobre la Información y posteriormente, la vida a manos del régimen (Ilić, 2000:48). Para el año 2000, la imagen del puño blanco sobre fondo negro se encontraba presente en todos los actos de Otpor y era el símbolo que más se repetía en banderolas, carteleras, cartones, grafitis, volantes, panfletos y rótulos gigantes, como el que se solía poner en la plaza mayor de Belgrado, la Plaza de la República, cuando se realizaban actos públicos, en una muestra de desafío directo a la autoridad vigente.

Igualmente, Otpor se caracterizó por ciertos slogans como ¡Resistencia porque amo a Serbia!, refiriéndose a una resistencia de carácter nacional, por y para su país que sentían arrebatado por el régimen, ¡Gotov Je! (está acabado), haciendo claramente alusión a Milošević, ¡Ti Si Nam Potreban! (te necesitamos), para captar activistas parodiando el clásico anuncio norteamericano del Tio Sam solicitando voluntarios para enrolarse en el ejército de EEUU y, ¡Bpeme Je! (es la hora), para referirse a que había llegado el momento del cambio. Este tema era recurrente en todos los actos y discursos de Otpor y haciendo uso del humor una caricatura sobre el mismo se hizo famosa al plasmar a Milošević vertiendo arena en un reloj de arena, en una clara representación de que el tiempo se había acabado para él. Siguiendo con este tipo de símbolos, también vale la pena mencionar que el país fue inundado con pegatinas que rezaban ¡Fade Away! (desvanécete) acompañadas de la cara de Milošević para recalcar el que la sociedad deseaba que abandonara la presidencia.

En el documental se observa que los activistas de Otpor repartieron panfletos con información acerca del movimiento, sus objetivos y sobre la importancia de participar en el proceso electoral de 2000. Este método tuvo gran resonancia en distintas ciudades serbias, pues eran repartidos por jóvenes líderes de las comunidades locales quienes aprovechaban esta oportunidad para conversar con sus vecinos sobre la importancia que tenía la participación de todas las personas en el proyecto que abanderaba Otpor. Cuando el régimen dio un giro hacia un alto grado de represión a mediados de mayo de 2000 y la policía hostigó a los medios de comunicación independiente, la radio B92, la primera estación de radio independiente fundada en Belgrado en 1988, fue el único medio que logró sortear parcialmente la situación y continuó emitiendo las actividades adelantadas por Otpor y DOS. En este mismo sentido, ya en vísperas de la campaña electoral, la televisión independiente logró promocionar varios spots de la oposición (tanto de Otpor como de DOS), puesto que en la televisión nacional tenían el espacio vetado, y dos de ellos se convirtieron en los más emblemáticos.

En el primero se planteaba la pregunta: ¿quién te puede mirar a la cara? y a modo de respuesta aparecía la cara de Koštunica acompañada de la frase: Koštunica, por supuesto. Esta era una crítica directa a Milošević, a quien consideraban incapaz de encarar a sus conciudadanos por la situación en la que había sumido a la República Federal de Yugoslavia (RFY), un país azotado por múltiples guerras étnicas y castigado por una precaria situación económica. En el segundo de los spots publicitarios aparecía un ama de casa preparándose para lavar la ropa y diciendo que desde hacía diez años estaba tratando de quitar una mancha. Acto seguido, mostraba una camiseta con la foto de Milošević y continuaba diciendo que había tratado con todo, pero que ahora había una nueva máquina con un programa fenomenal (haciendo alusión a DOS), que con seguridad y confianza podía quitar para siempre esta mancha y similares. La señora introduce la camiseta a la lavadora, luego del ciclo de lavado la saca completamente blanca y termina diciendo: ven, funciona. El spot finaliza con una invitación a participar en las elecciones presidenciales del 24 de septiembre de 2000, el slogan ¡Gotov Je! (está acabado) y el puño emblemático de Otpor.

Dentro de los actos simbólicos llevados a cabo por Otpor y registrados por York (2000) merece la pena destacar tres episodios que calaron hondo en la memoria de los serbios. El primero de ellos tuvo lugar en agosto de 1999, cuando tras meses de protestas por los bombardeos de la OTAN, miembros del movimiento organizaron una fiesta de cumpleaños para Milošević en Niš, la ciudad más grande del sureste de Serbia, y a manera de mofa ofrecieron a sus habitantes regalos como uniformes de prisión y boletos de ida a la Haya, en una clara referencia al proceso que tendría que enfrentar Milošević si era condenado por crímenes de guerra y de lesa humanidad. El segundo evento tuvo lugar el año siguiente en Belgrado, y consistió nuevamente en la celebración del cumpleaños de Milošević, esta vez con la realización de una torta gigante, donde los pedazos en que se encontraba dividida representaban la desintegración de Serbia, listos para ser devorados por el líder político. El tercer suceso tuvo lugar el 16 de julio de 2000, fecha en que se presentaba un eclipse lunar en Serbia. Los activistas de Otpor construyeron un telescopio gigante de cartón, en el que invitaban a los transeúntes a ver el “verdadero” eclipse, que era la desaparición de Milošević y que solo sería posible con la participación de los ciudadanos en las urnas.

Otros reclamos simbólicos que comenzaron a realizarse de manera constante durante el año 2000, se refieren a las manifestaciones ante las comisarías a las que eran llevados los activistas de Otpor acusados de participar en manifestaciones o efectuar actividades consideradas por las fuerzas policiales como delictivas, dentro de las que se cuentan la pintura de grafitis, distribución de propaganda y reuniones que alteraban el orden público, entre otros. Una vez se llevaba a cabo la detención por parte de las fuerzas policiales, los miembros del movimiento se informaban sobre el sitio de reclusión al que sería enviado el /los activista(s) detenido(s) y se manifestaban frente a este para exigir información sobre el estado de salud y la situación legal de el/los detenido(s)

Las representaciones teatrales satíricas y la música también tuvieron un espacio dentro el repertorio de contienda. El 22 de noviembre de 1999 y el 13 de enero de 2000, fecha en que se celebra el año nuevo ortodoxo, tuvieron lugar 2 megaconciertos de música rock organizados por Otpor. Una vez llevada a cabo la actuación que en sí misma era símbolo de rebeldía y resistencia porque el rock era un tipo de música que no aprobaba el régimen, se realizaban discursos para recordar el objetivo por el que estaban reunidos y que no era otro sino lograr un cambio en el sistema político. Una vez finalizado el concierto, en una pantalla gigante se presentaron las fotografías y los nombres de miles de yugoslavos muertos en las distintas guerras que habían tenido lugar bajo el mandato de Milošević. Parfraseando a Popovic, líder del movimiento, *la idea era que los asistentes se dieran cuenta que no había nada que celebrar. Que fueran a sus casas y pensaran sobre lo que estaba pasando y se decidieran a actuar para que el próximo año nuevo ortodoxo si hubiera motivos de celebración.*

Con relación a otras formas artísticas de resistencia, pueden destacarse ejemplos como la parodia llevada a cabo por miembros de Otpor el 17 de julio de 2000 sobre las noticias oficiales gubernamentales, así como una representación que se hizo célebre por su difusión en la red. En esta oportunidad, aparecía un grupo de activistas en la actual frontera serbia con Montenegro, mofándose de la declaración hecha por el Ministro de Información de la RFY el 14 de marzo de 2000, en la que se declaraba a Otpor como un grupo terrorista. En el performance aparecen dos jóvenes vistiendo camisetas del movimiento, y uno de ellos le habla al público en tono satírico para darle las indicaciones que les permitirán identificar a los terroristas. Este joven señala a su compañero, un joven de unos 16 años, y le dice a los presentes que esta es la imagen del terrorista típico que persigue el régimen: un estudiante que usa una camiseta de Otpor y que lleva lentes, porque lee mucho, y leer es una actividad muy peligrosa.

Por otra parte, un evento que atrajo la atención tanto de líderes de los partidos tradicionales como de la oposición y la prensa, fue la realización del Primer Congreso de Otpor. Este congreso se realizó como una parodia del Congreso del Partido Socialista que había elegido una vez más a Milošević como su candidato para las elecciones presidenciales y se usó para transmitir la imagen que Otpor se había convertido en un movimiento consolidado, bastante amplio, puesto que tenía presencia en todo el territorio nacional, y cuyo objetivo residía en el cambio del sistema político.

En cuestiones prácticas, York (2000) plasma en su documental la manera en que Otpor contribuyó a la formación de observadores independientes con el propósito de garantizar la transparencia del proceso electoral y, gracias a esta actividad se denunció públicamente el fraude cometido en las elecciones de 2000. Cerca de treinta mil observadores independientes distribuidos en diez mil mesas de votación, certificaron la victoria de Koštunica con el 51,24% de los votos frente al 37,15% obtenido por Milošević y enviaron dicha información prácticamente en tiempo real a un centro de computación financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). De acuerdo a los datos obtenidos, el DOS aseguraba la victoria presidencial en la primera ronda, pero unos días después de las elecciones, la Comisión Electoral Serbia declaró que Milošević había obtenido el 40,23% de los votos frente al 48,22% conseguido por Koštunica y puesto que ninguno de los candidatos había obtenido más del cincuenta por ciento de los votos, se hacía un llamado para la segunda vuelta. Esta situación generó inmediatamente protestas y movilizaciones en todo el territorio y DOS con el apoyo de Otpor, convocó una huelga general para el 8 de octubre.

Tres días antes del inicio de la huelga, los mineros de carbón de Kolubara dieron su espaldarazo a Koštunica y de esta manera diecisiete mil obreros de la mina que producía el 70% de la energía de la RFY dejaron de trabajar y comenzaron su movilización hacia Belgrado. Esto desencadenó una oleada de no cooperación administrativa general, que tuvo su máxima expresión en el hecho de que las fuerzas militares levantaron barricadas, tal y como les había ordenado el gobierno para impedir la llegada a Belgrado de los mineros de Kolubara y de un convoy que se desplazaba desde la ciudad de Čačak encabezado por su alcalde Velimir Ilic (aliado político de Koštunica), pero no se ocupaban de defenderlas frente a los manifestantes, dejando que las caravanas siguieran su paso hasta la capital.

La multitudinaria manifestación exigiendo el reconocimiento de la victoria de Koštunica en la primera vuelta electoral se convirtió en el punto de quiebre para el régimen de Milošević. Las fuerzas de seguridad se hicieron a un lado permitiendo la toma pacífica del Parlamento y al ingresar al recinto, los manifestantes encontraron miles de votos previamente marcados a favor de Milošević, los cuales serían depositados en las urnas durante la segunda vuelta. Dicha situación provocó que el Tribunal Constitucional dictara por unanimidad la anulación de los resultados de los comicios y realizara un nuevo conteo de los mismos. El resultado fue el reconocimiento de la victoria de Koštunica con un 51,24% de los votos frente a un 37,15% obtenido por Milošević. De esta manera, el 7 de octubre de 2000, Koštunica asumió la presidencia de la RFY hasta 2003 y se dio paso a un proceso de apertura del régimen.

Finalmente, merece la pena mencionar el establecimiento de una red transnacional en favor de la democracia entre activistas de Otpor y diversos gobiernos y ONG de EEUU y Europa. Esta red permitió el entrenamiento de activistas de Otpor en métodos de lucha política no violenta, le dio al movimiento visibilidad internacional y les permitió acceso a recursos económicos necesarios para el desarrollo y difusión de sus actividades. Se estima que el gobierno de EEUU y ONG

norteamericanas gastaron cerca de 41 millones de dólares en la promoción de programas de conformación de grupos opositores a Milošević como Otpor (Beissiger, 2007: 261).

II.III. Kmara-Enough. Jürg Da Vaz (2008). 30 min

Sitio oficial: <http://davaz.com/en/works/movies/#1641>

Sinopsis: El 2 de noviembre de 2003, la República de Georgia celebró elecciones parlamentarias que fueron groseramente manipuladas por el gobierno. Luego de una serie de manifestaciones impulsadas por la oposición y el movimiento social Kmara (Basta), el Tribunal Supremo invalidó las elecciones, el presidente Eduard Shevardnadze se vio obligado a dimitir y el líder de la oposición, Mijail Saakashvili, asumió las riendas del país.

Debido a la gran influencia de Otpor, Kmara adoptó su símbolo: un puño cerrado en alto de color blanco sobre fondo negro, que en esta ocasión representaba la resistencia del pueblo georgiano frente al régimen de Shevardnadze. Por otra parte, Kmara (Basta), no fue solo el nombre del movimiento sino que se convirtió en el slogan más empleado y en múltiples oportunidades se aprovechaba para destacar los puntos negativos del régimen. Consignas como “Basta de corrupción”, “Basta de educación de mala calidad”, Basta de Violencia, “Basta de Criminales con uniforme”, “Basta de tortura” y “Basta de Fraude” se repetían incesantemente en todos los actos y comunicados emitidos por Kmara. También fue común la impresión de posters, stickers, camisetas y panfletos con este slogan con lo que no solamente se quería popularizar al movimiento sino también hacer alusión a la necesidad de poner fin al fraude electoral.

Dentro de las actividades simbólicas más destacadas debe contarse la campaña de expectativa que involucró cientos de grafitis en las principales calles de Tiflis. En la víspera de su primera aparición pública, veinte miembros del movimiento estuvieron durante una noche entera escribiendo KMARA en diversas calles de la capital, incluyendo la fachada del Palacio de la Juventud, donde el congreso del Partido Socialista tenía lugar. Al día siguiente, los grafitis eran la noticia más mencionada por los medios y en las siguientes semanas, los grafitis comenzaron a aparecer en nueve de las principales ciudades de Georgia, llevando la historia a la cima de las noticias nacionales.

Durante la primera acción nacional adelantada por el movimiento, que tuvo lugar el 12 de mayo de 2003, varios activistas distribuyeron panfletos con información de torturas y detenciones ilegales adelantadas por miembros del régimen, así como revelaron el nombre de las comisarías más destacadas por cometer abusos de autoridad. Igualmente, varios activistas instalaron grandes pancartas interactivas en Tiflis, con las que se podía simular la desaparición de Shevardnadze y su equipo de gobierno a través de una taza de baño.

La cadena de televisión Rustavi-2 se convirtió en el principal aliado de Kmara a la hora de difundir su mensaje. A pesar de que en Serbia y Ucrania las mayores cadenas de comunicación eran controladas por personas leales al régimen, la oposición georgiana, y particularmente Kmara, tenían un acceso sustancial a los medios. Rustavi-2 anunciaba cuándo y dónde tendrían lugar las actuaciones de la oposición, emitía documentales que ponían de manifiesto la corrupción del régimen y justo antes de que las elecciones tuvieran lugar proyectó el documental de Steve York sobre el derrocamiento de Milošević.

Uno de los actos simbólicos más importantes de Kmara fue justamente su primera acción pública, que consistió en la reunión de 500 jóvenes frente a la Universidad de Tiflis y una marcha posterior hasta la cancillería, el 14 de abril de 2003. Esta fecha fue seleccionada para que coincidiera con el aniversario de las demostraciones estudiantiles de 1978, cuando el entonces secretario del partido comunista georgiano, Eduard Shevardnadze, se había puesto de lado de los jóvenes que protestaban en contra de la supresión del georgiano como lengua oficial.

A finales de año, los miembros de Kmara protagonizaron nuevamente un acto simbólico de gran repercusión, al llevar a cabo una multitudinaria marcha en la que portaban banderas de la URSS y máscaras de Shevardnadze y líderes del bloque Por una Nueva Ucrania, para poner de manifiesto la relación del régimen con el pasado soviético del país (Kandelaki, 2006:5).

Los activistas contaron con el apoyo de un grupo bien conocido de jóvenes artistas, poetas y músicos que llevaron a cabo diferentes actividades artísticas, especialmente en las universidades, encaminadas a animar a los jóvenes para que se unieran a la protesta. A su vez, gracias al apoyo de la sociedad de arte Art.com, activistas de Kmara pusieron en escena varios performances que criticaban al régimen. El teatro fue una herramienta innovadora que hizo los eventos interesantes para los asistentes y contrastaba con las manifestaciones tradicionales de los partidos políticos.

Al igual que Otpor, Kmara encontró en el humor una de sus principales herramientas para derrotar la apatía política de los jóvenes y por ende hizo despliegue del mismo en varias oportunidades. Muchos de los mensajes de Kmara se burlaban del régimen y a manera de parodia, varios activistas simulaban un funeral, donde se enterraba la economía de Georgia, durante la presentación del programa económico del partido de Shevardnadze, Por una Nueva Georgia, en el jardín de la cancillería. Al mismo tiempo, la celebración de conciertos de rock, e iniciativas tales como recoger libros para escuelas y recolección de basura, hicieron que se desarrollara cierto sentimiento de participación entre muchos ciudadanos y que se sintieran motivados para participar en las urnas.

Inspirada en la actuación del CeSID de Serbia, Kmara adelantó una campaña denominada Get Out the Vote (GOTV) con el ánimo de asegurar que cada votante potencial fuera tocado por el mensaje de Kmara y asistiera a las urnas para impedir que los *otros* decidieran sobre el futuro del país. Aunque esta campaña estaba principalmente enfocada hacia la movilización, tuvo un fuerte componente discursivo. En contraste con el radicalismo de Otpor, los representantes de CeSID buscaron destacar lo positivo de la participación y siguiendo este lineamiento, los miembros de Kmara buscaron resaltar la importancia de las elecciones libres y justas mediante distintos discursos públicos.

Kmara también expresó en diferentes oportunidades su interés por reformar del corrupto sistema de educación superior. Cuando Roin Metreveli, rector de la Universidad Estatal de Tiflis fue reelecto por tercera vez en abril de 2003, Kmara, mediante un discurso público hizo un llamado para que se declarara la elección ilegal. La institucionalizada cultura de corrupción en la educación superior hacía más difícil la participación estudiantil en la protesta. De acuerdo a Kmara, el principal problema para reclutar activistas en Tiflis era que muchos de los jóvenes simplemente no estaban interesados en la política y se sentían a gusto con la corrupción del sistema con tal de asegurar una educación exitosa. La principal resistencia a Kmara provino precisamente de la Unión de Estudiantes, simpatizantes de la administración universitaria. La tarea principal de este grupo consistió en neutralizar la emergencia de Kmara, demostrando que nadie en la comunidad estudiantil apoyaba la iniciativa. Para otros estudiantes, Kmara a menudo aparecía como demasiado

pro-americana e inclinada a favor de la oposición. Por ende movilizar a la comunidad estudiantil era una difícil tarea. No obstante, gracias a la extensa comunicación de sus objetivos, lograron atraer algunos simpatizantes del entorno universitario.

Da Vaz (2008) registró cómo las protestas que llevaron a Shevardnadze a dejar el cargo, y en las cuales participaron activamente activistas de Kmara, se mantuvieron de forma constante desde el 3 hasta el 23 de noviembre de 2003. Las elecciones parlamentarias del 2 de noviembre que daban una victoria al bloque de Shevardnadze: Por una Nueva Georgia, contradecían las encuestas en boca de urna conducidas por Rustavi-2 y la tabulación paralela de votos adelantada por la International Society for Fair Elections and Democracy (ISFED), que ponían en primer lugar al Movimiento de Unidad Nacional de Saakashvili. A partir del día siguiente, un número relativamente pequeño de manifestantes se congregó en la plaza mayor de Tiflis cada tarde para expresar su descontento con los resultados. Puesto que el número de manifestantes era significativamente pequeño, el gobierno eligió ignorar sus demandas. Aun cuando los líderes de los partidos Movimiento Nacional (Mijail Saakashvili) y Demócratas Unidos (Nino Burjanadze) se hicieron presentes en las protestas, el presidente Shevardnadze expresó que era una situación sin relevancia.

En sólo dos días el panorama cambió cuando los resultados de la región autónoma de Adjara ubicaron en segundo lugar al impopular partido regional: Resurgimiento de la Unión. Los partidos Movimiento Nacional y Demócratas Unidos pidieron la nulidad de los comicios ante las irregularidades observadas, puesto que el partido Resurgimiento de la Unión había recibido más votos que el total de la población de la región. Creyendo que Shevardnadze validaría esos resultados, la oposición radicalizó sus demandas y comenzó a usar la palabra revolución (Kandelaki, 2006:4).

El llamado de Kmara a movilizarse en contra del fraude y el apoyo recibido por diversos artistas animando a los ciudadanos a unirse a la movilización tuvo rápidamente frutos. Para Noviembre 17, había congregadas más de 50.000 personas en Tiflis y 3000 habían unido sus manos para formar una cadena humana en torno a la cancillería. Los líderes de la oposición hicieron un llamado para movilizar más simpatizantes desde las regiones y en la tarde del 20 de noviembre, un convoy de miles de carros llegó a la capital desde el occidente de Georgia. Para el 21 de noviembre, más de 100.000 personas se encontraban congregadas protestando, una cifra sin precedentes en la historia de Georgia.

En horas de la tarde, los manifestantes bloquearon las vías con buses y camiones y Shevardnadze ordenó el despliegue de tropas antidisturbios para combatirlos. No obstante, las tropas no actuaron y permitieron el paso de los manifestantes hacia el parlamento. Una comitiva encabezada por Saakashvili, irrumpió en el recinto en medio del discurso de inauguración emitido por Shevardnadze, quien fue evacuado por sus fuerzas de seguridad. Ante esta situación Shevardnadze declaró Estado de Emergencia y posteriormente renunció a su cargo como Ministro de Justicia la tarde del 23 de noviembre.

Activistas de dos ONG: GYLA e ISFED fueron un apoyo vital para la labor de Kmara al desafiar los resultados de las elecciones fraudulentas. ISFED desplegó más de 3000 observadores voluntarios entrenados por Georgia y condujo la tabulación paralela de votos. Luego de obtener los resultados de la misma, Kmara y the Liberty Institute imprimieron y distribuyeron cientos de decenas de panfletos contrastando esos números con los resultados oficiales. La alta calidad de los equipos de observadores, permitieron a Kmara y a los grupos de oposición concentrar todos sus recursos en la promoción de la participación.

Finalmente, la ayuda financiera ofrecida a Kmara, principalmente por OSGF, fue un recurso muy valioso para ayudar al movimiento. Entre 200,000 - 350,000 USD se gastaron para apoyar la campaña a través de la emisión de spots televisados, flyers, desplazamiento de los activistas desde diferentes regiones a la capital, camisetas, etc. El grueso de la ayuda económica provino de OSGF, NDI, the British Council y USAID y se obtuvo principalmente durante la etapa final de la actividad de Kmara. Inicialmente los activistas adelantaron sus tareas con donativos individuales y sus propios aportes (Duda, 2010:193).

II.IV. The orange chronicles. Damian Kolodiy (2007). 55 min.

Sitio oficial: <http://www.orangechronicles.com/>

Sinopsis: La Revolución Naranja de Ucrania de 2004 fue una demostración masiva de la gente por la democracia y contra el fraude electoral. Millones desafiaron el invierno para luchar contra el fraude electoral. The orange chronicles es un examen poderosamente conmovedor y único de la Revolución Naranja de Ucrania desde el punto de vista de un intrépido cineasta ucraniano-americano. El director Damian Kolodiy atraviesa el país como Observador Electoral Internacional durante las semanas anteriores a las elecciones de 2004, registrando la preparación para lo que resultó ser uno de los cambios políticos sin sangre más asombrosos de la historia reciente.

Inspirados por el slogan “*Gotov je!*” (Está acabado) de Otpor, Pora Negro eligió como logo la palabra Pora con un reloj, que simbolizaba que los días de Koutchma estaban contados. Por su parte, Pora Amarillo eligió como logo la figura de un sol naciente dentro de un triángulo acompañada por la palabra PORA, el cual simbolizaba el despertar de la esperanza y la posibilidad de transitar hacia un nuevo régimen (Diuk 2006: 77).

Para darse a conocer, Pora Negro adelantó una campaña de expectativa en marzo de 2004, que consistió en inundar el país con millones de stickers en los que aparecía la pregunta ¿qué es Koutchismo? En actos posteriores, los activistas del movimiento comenzaron a dar respuesta a este interrogante asignándole connotaciones negativas como fraude y corrupción, entre otras, y asociaron la imagen de Viktor Yanukovych, candidato del régimen, con los atributos más impopulares de Koutchma.

Puesto que al igual que los activistas de Otpor, los miembros de Pora tenían acceso limitado a los medios tradicionales de comunicación, las nuevas tecnologías se convirtieron en la forma más fácil para transmitir información así como en importante herramienta de coordinación para las acciones de los activistas. La website *maidan.org.ua*, ofrecía consejo práctico sobre temas tales como cómo crear grupos móviles de observación electoral y cómo reaccionar ante un arresto. La website de Pora Negro, *kuchmizm.info*, describía todos los aspectos negativos del régimen instaurado por Koutchma (1994-2005) y contenía información sobre resistencia noviolenta, así como stickers del movimiento listos para imprimir. Reportes escritos por activistas, fotos e información en inglés estaban disponibles en las páginas web de ambas Pora.

Adicional a los esfuerzos hechos por ambas Pora, otras campañas de información fueron adelantadas por iniciativas juveniles tales como Ucrania Limpia, enfocado en repeler la corrupción, Yo sé, centrada en el monitoreo electoral, y Ola Estudiantil, en apoyo a Yuschenko. Estos tres

grupos también repartieron panfletos, stickers, posters y material impreso para socializar el mensaje de la campaña anti-Koutchma y por unas elecciones limpias y libres. Igualmente, cooperaron con ambas Pora durante la etapa de vigilancia electoral y la tabulación paralela de votos.

Uno de los actos simbólicos más significativos llevado a cabo por los miembros de Pora tuvo lugar en junio de 2004, cuando se celebró el evento denominado: *10 Años de Koutchismo*, que congregó a miles de activistas e incluyó una celebración ceremonial en la que varios integrantes de Pora le entregaron una copia de la constitución a los miembros del Parlamento para que recordaran su deber con la nación.

Por otra parte, un video que registra una aparatosa caída del entonces Primer Ministro Yanukovich, luego de ser golpeado con un huevo, se hizo legendario en internet por el gran número de descargas e inspiró el juego interactivo: “El huevo grosero”, en el que los jugadores pelean por la democracia ucraniana arrojando huevos contra Yanukovich (Kyj 2006:76). Ese incidente, también inspiró el performance: “El huevo viajero”, presentado cerca del edificio del Consejo de Ministros donde Yanukovich tenía sus oficinas, que versaba sobre las técnicas de manipulación usadas por el Primer Ministro durante el ataque del huevo y que era una sátira de lo que se esperaba que ocurriera durante las elecciones.

Por primera vez, ambas Pora pudieron testear sus técnicas de monitoreo en las elecciones celebradas para elegir al alcalde de Mukachevo. En dicha oportunidad, las autoridades usaron diferentes métodos fraudulentos que fueron puestos al descubierto por observadores electorales de ambas Pora y el bloque Nuestra Ucrania. A pesar de que en Mukachevo los intereses de Pora y Nuestra Ucrania se solapaban, los activistas del movimiento no apoyaron a la oposición directamente pero compartieron las mismas opiniones sobre el resultado final de la elección. Para ese entonces, Pora Amarilla estaba particularmente enfocada más en su propia promoción, y el escándalo en torno a las elecciones era el momento ideal para llamar la atención de los medios sobre sus logros recientes.

El establecimiento de cientos de estaciones de encuestas fue crucial para monitorear la legalidad de las votaciones, informando al público sobre sus observaciones y diseminando los resultados paralelos de los votos. Puesto que la relación entre la sociedad y las ONG era débil, sólo a través de la penetración de activistas en la comunidad, la información pudo llegar a un amplio número de votantes. La presencia de varios observadores minó los alegatos del régimen que sostenían que los monitores internacionales y sus organizaciones estaban parcializados a favor de Yuschenko. En suma, las elecciones de Mukachevo fueron una Revolución Naranja en miniatura y por ende se convirtieron en el escenario perfecto para poner en marcha las técnicas de monitoreo que se desplegarían posteriormente durante las elecciones presidenciales de 2004.

Durante el verano de 2004, ambas Pora comenzaron a contrabalancear seriamente el monopolio de los grandes canales que apoyaban a Yanukovich y emitían información negativa sobre Yuschenko. A través de la red de activistas, se diseminó de manera rápida y extensa amplia información sobre la campaña electoral y, los miembros de Pora instaron a los ciudadanos a participar en las elecciones y movilizarse en caso de que ocurriera fraude electoral.

Dentro de las acciones de intervención física adelantadas por Pora se destacan tres situaciones. La primera de ellas tuvo lugar meses antes de las elecciones presidenciales en la región de Sumy. Ante la orden de Koutchma de amalgamar las tres universidades locales y la designación del rector de una de ellas, se generó una pequeña protesta adelantada por padres de los estudiantes y miembros de la comunidad estudiantil, que contó con el apoyo de miembros de Pora. Esta protesta se convirtió en una manifestación de largo plazo que dio paso a una acampada. La misma fue levantada por la policía, que detuvo a varios manifestantes, acción que dio paso a una marcha encaminada hacia Kiev en contra de la acción policial. En apoyo a los detenidos, un comité de madres y un comité cívico de apoyo a los estudiantes se organizó y realizó un piquete en la oficina de la Administración Regional del Estado.

Una acción similar tuvo lugar en la provincia de Poltava, donde Pora tomó parte en varias manifestaciones estudiantiles en contra de la presión ejercida por la administración universitaria sobre los estudiantes a causa de su actividad política. Otras manifestaciones estudiantiles también tuvieron lugar en otras ciudades: Odessa, Kiev, Chernihiv, Lviv, Chernivtsi, Luhansk, seguidas de prohibiciones de las autoridades estudiantiles a los estudiantes para que no hicieran parte de ellas bajo amenaza de ser expulsados (Duda, 2010: 207).

Kolodiy (2007) muestra como finalmente, la tercera y más importante de las acciones adelantadas por Pora tuvo lugar a partir del 31 de octubre de 2004, fecha en que se celebraron las elecciones presidenciales. La Comisión Electoral (CE) declaró que Yuschenko, candidato de la coalición opositora, había ganado por corto margen a Yanukóvich, candidato del gobierno, pero que ninguno de los dos candidatos había alcanzado la mayoría absoluta y debido a esto se programó una segunda vuelta para el 21 de noviembre de 2004. Anticipando un fraude en la segunda vuelta, los grupos de la sociedad civil y la oposición comenzaron a movilizarse para protestar. En la segunda vuelta, la CE declaró la victoria de Yanukovich mientras que las encuestas independientes se la daban a Yuschenko.

Ante las pruebas de fraude reportadas por observadores domésticos e internacionales, tales como tarjetones distintos a los expedidos por la CE y el sabotaje a la red de computadoras donde se había registrado el total de los sufragios, el movimiento social Pora junto con la coalición de partidos de oposición promovieron una manifestación monumental. El Parlamento expresó la negativa de ratificar los resultados de las votaciones y la Suprema Corte procedió a la anulación de los mismos y a la programación de nuevos comicios el 26 de diciembre de 2004. La protesta continuó hasta esa fecha, en la que los comicios dieron como ganador a Yuschenko con el 52% de los votos frente al 44% de Yanukovich, y su mandato se inauguró oficialmente el 23 de enero de 2005.

La Revolución Naranja contó con la participación de varios actores externos, principalmente ONG de occidente. Su intervención permitió la mediación y facilitación de contactos entre grupos de la sociedad civil de Serbia, Georgia y Ucrania y de esta manera Pora, así como con diferentes ONG nacionales y otros grupos anti-régimen, pudieron actuar desarrollando actividades informativas y de monitoreo de las elecciones, contribuyendo de esta manera a la victoria de la coalición opositora Nuestra Ucrania en las elecciones presidenciales de 2004.

Open Society Intistute (OSI), a través de la iniciativa este-este, apoyó el proceso de transformación democrática, proveyendo recursos humanos y financieros para habilitar a la sociedad civil en materia de educación electoral e incentivó la creación de coaliciones internacionales con otras instituciones interesadas en restablecer la democracia en Ucrania. Igualmente, a través de la OSI se estableció *The International Renaissance Foundation*, institución dedicada a construir y mantener la infraestructura y las instituciones necesarias para construir una sociedad abierta en Ucrania. Esta fundación piloteó una iniciativa a largo plazo para analizar la transparencia en los gastos del gobierno y para promover el acompañamiento de la sociedad civil en las decisiones sobre el gasto público.

Por su parte, USAID supervisó el proceso electoral de 2004 y aportó \$1475 millones, destinados a actividades de la promoción de la democracia. Con el mismo objetivo, NDI capacitó a varios miembros del movimiento social Pora en estrategias de educación de votantes e información a los ciudadanos sobre los procesos electorales y The International Republican Institute (IRI) patrocinó la mesa para jóvenes líderes de oposición el 28 de enero de 2004. Esta fue la primera de una serie de encuentros en los que se buscó recoger opiniones de los líderes, así como animarlos a trabajar juntos en el desarrollo de estrategias de acción política, frente a un posible fraude las elecciones presidenciales de 2004. El IRI también ayudó a establecer un colegio para la formación de jóvenes líderes y realizó un seminario para analizar cómo mantener altos niveles de comunicación durante las elecciones.

Finalmente, la fundación Freedom House denunció abiertamente el fraude electoral en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales el 21 de noviembre de 2004, así como la crítica situación de los medios ucranianos y junto con instituciones como USAID y Development Associates INC, monitoreó el proceso electoral. En el mismo año, varias personalidades estadounidenses visitaron Ucrania y previnieron al presidente Koutchma de los castigos que le serían impuestos, como confiscación de propiedades y congelamiento de sus cuentas bancarias en EEUU, si mantenía su posición intransigente y si le daba soluciones ilegales a la crisis que se avecinaba. Siguiendo este orden de ideas, podría decirse que EEUU también empleó la diplomacia del garrote, al declarar que impondría sanciones políticas y económicas al régimen ucraniano si se demostraba la presencia de fraude en las elecciones.

Una vez expuestos los repertorios noviolentos de contienda política -enmarcados en la propuesta de Sharp- desplegados por los movimientos Otpor, Kmara y Pora, damos paso al apartado de conclusiones donde se recogen las principales reflexiones realizadas a lo largo del texto.

III. Conclusiones

Entre el año 2000 y 2005, Serbia, Georgia y Ucrania fueron escenarios de protestas post-electorales que generaron una transferencia de poder no prevista en los cauces institucionales y que recibieron el nombre de Revoluciones de Colores. Dentro de los actores que participaron en estos eventos, los movimientos sociales Otpor, Kmara y Pora tuvieron un rol importante a la hora de poner en práctica un repertorio de contienda política que ayudó a promover el cambio de régimen. El detonante de todas las Revoluciones de Colores fue el fraude electoral, seguido de una fuerte presión para exigir la revisión de los resultados electorales y legitimar a nuevos líderes políticos.

Una vez expuestas estas consideraciones, puede decirse que el presente artículo nos permite hacer conclusiones en torno a dos ejes fundamentales:

1. La relevancia de los actores –movimientos sociales- como agentes impulsores del cambio político.
2. el empleo de nuevas herramientas como el cine documental dentro de los repertorios de contienda desarrollados por los movimientos sociales.

Merece la pena subrayar el rol de los actores en el escenario internacional, puesto que son ellos, a través de los procesos de toma de decisiones y de acuerdo a las estructuras de oportunidad política, quienes mantienen o modifican el orden establecido y ponen en práctica repertorios para obtener los objetivos deseados. Como se mencionó en la introducción, la Revolución Negra de Serbia, la Revolución Rosa de Georgia y la Revolución Naranja de Ucrania son claros ejemplos de que las transformaciones políticas de los países y de su ideología dominante, así como la construcción de las instituciones que moldean al Estado bajo nuevos esquemas de pensamiento no son procesos espontáneos que se desencadenan por la simple acumulación de eventos que presionan la metamorfosis del entorno. En este proceso intervienen, necesariamente, actores con voluntad y capacidad de impulsar los cambios del sistema (Skocpol, 1996: 7).

En el escenario euroasiático, los movimientos sociales se han destacado por impulsar cambios profundos a nivel político y social. Tanto a finales de los ochenta cuando se desintegró URSS, a inicios de los noventa cuando se desintegró Yugoslavia, como a comienzos de siglo cuando se desencadenaron las Revoluciones de Colores, los movimientos sociales han jugado un rol fundamental en estos procesos. Han puesto en marcha repertorios de contienda política no violentos, que incluyen herramientas novedosas como el cine documental, a través de las cuales han presionado la transformación de los regímenes políticos en los que estaban imbuidos.

Entre los movimientos sociales Otpor, Kmara y Pora y diferentes actores de occidente como los EEUU y algunos países de la UE, diferentes fundaciones y sobre todo ONG comprometidas con la promoción de la democracia, se estableció una red de transferencia de recursos, experiencias, información y capacitación cuyo objetivo principal estaba dirigido hacia la construcción por parte de los movimientos sociales de nuevos canales de presión para modificar la conducta de los regímenes vigentes y sin duda alguna sus actuaciones sirvieron para ampliar el espectro de oportunidades políticas que facilitaron el ejercicio de la actividad de la oposición.

Otpor, Kmara y Pora, implementaron grandes campañas informativas en torno a las elecciones presidenciales de 2000 en Serbia y de 2004 en Ucrania y de las elecciones parlamentarias de 2003 en Georgia. A través de estas campañas se generó información de manera rápida y fidedigna sobre los candidatos, sus programas y el desarrollo de los procesos electorales. A través de la campaña de educación electoral se incentivó a los votantes para que tomaran parte en las elecciones, se les enseñó a utilizar el tarjetón y se les preparó para la movilización en caso de presentarse fraude electoral, tal y como ocurrió en los tres casos expuestos. El monitoreo de las elecciones se llevó a cabo de manera conjunta entre los activistas de los movimientos sociales, los observadores nacionales e internacionales y distintas ONG. A través del monitoreo se mantuvo a los ciudadanos de Serbia, Georgia y Ucrania informados en tiempo real sobre los resultados de las elecciones y gracias a esta información iniciaron las manifestaciones en el momento que el fraude tuvo lugar.

Otpor fue el actor más relevante de la sociedad civil en la Revolución Negra de Serbia al poner en práctica el repertorio de contienda política más amplio y complejo y al haber logrado la unidad de la oposición mediante la formación de la coalición DOS. Sin duda alguna, fue el movimiento de mayor relevancia dentro de las Revoluciones de Colores, es decir fue el que más color aportó a la revolución. Siguiendo con este planteamiento, el que menos color aportó a la revolución fue el movimiento social Kmara, puesto que no puso en práctica un gran repertorio de contienda política, debido a que el despliegue del mismo estaba más supeditado a la consumación del fraude que a otros factores. Así mismo, su independencia se vio limitada por hacer parte de la alianza contra el gobierno del presidente Shevardnadze, denominada *Pueblo Unido* y conformada por el Movimiento de Unidad Nacional de Saakashvili, los Demócratas Unidos de Nino Burjanadze y la Unión de Solidaridad Nacional. Por lo anterior, Kmara tuvo un rol importante pero no decisivo durante la Revolución Rosa de 2003. Finalmente, aunque Pora no tuvo la misma influencia que Otpor, también aportó importantes dosis de color a la Revolución Naranja. En comparación con Kmara y Otpor, Pora se erigió como el movimiento de mayor alcance mediático y la vertiente de Pora Amarillo trabajó en estrecha relación con la coalición opositora Nuestra Ucrania. En conjunto, los tres movimientos se convirtieron en fuente de inspiración para muchos otros movimientos interesados en impulsar el cambio de régimen a lo largo y ancho del mundo.

Por otra parte, el repertorio de contienda política desplegado por parte de los movimientos sociales Otpor, Kmara y Pora involucró herramientas novedosas como el cine documental, que se erigió no solamente como instrumento de denuncia y resistencia sino como herramienta que da cuenta del difícil proceso de conformación de los movimientos sociales y que permite una amplia difusión de su ideología, objetivos y actividades de manera pedagógica y en tiempo record.

IV. Bibliografía

de Andrés, Jesús y Ruíz Ramas, Jesús, 2011. *El concepto de revolución de Charles Tilly y las “revoluciones de colores”*, en: A propósito de Tilly: conflicto, poder y acción colectiva, pp. 141-160, editado por: María Jesús Funes, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Auyero, Javier, 2002. Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina, en: *Desarrollo Económico*. Vol.42. Núm. 166 (julio-setiembre).

Beissinger, Mark R., 2007. Structure and example in modular political phenomena: The diffusion of Bulldozer/Rose/Orange/Tulip Revolutions. *Perspectives on Politics*, vol. 5, n° 2.

Bunce, Valerie and Wolchick, Sharon, 2011. *Defeating Authoritarian Leaders in Postcommunist Countries*. New York: Cambridge University Press.

Da Vaz, Jürg (director), 2008. *Kmara-Enough Documental*. Disponible online: <http://vimeo.com/8775967>

Demes, Pavol, Forbrig, Joerg, 2006. *“It’s time” for democracy in Ukraine*”, en: Anders Aslund y Michael McFaul (editors). *Revolution in orange. The origins of Ukraine’s democratic breakthrough*, Washington: Carnegie Endowment for International Peace

Duda, Aleksandra, 2010. When “It’s Time” to say “Enough” Youth Activism before and during the Rose and Orange Revolutions in Georgia and Ukraine. A thesis submitted to The University of Birmingham for the degree of DOCTOR OF PHILOSOPHY Centre for Russian and East European Studies. The University of Birmingham, March.

Fairbanks, Charles H., 2007. *Revolution Reconsidered*, in: *Journal of Democracy* January, Vol. 18, No 1, pp. 42-57.

Gregg, Rachel Elizabeth, 2009. Environmental documentary film a contemporary tool for social movement. Professional paper. University of Montana, Missoula. Disponible online: http://etd.lib.umt.edu/theses/available/etd-01162012-133641/unrestricted/Gregg_Rachel_ProfessionalPaper.pdf

Ilić, Vladimir, 2000. *The Popular Movement Otpor - Between Europe and Re-traditionalization*. Policy Documentation Center. Word document.

Kandelaki, Giorgi (2006). *Georgia’s Rose Revolution. A participant’s perspective*. United States Institute of Peace. July, Special Report 167.

Kolodiy, Damian (director), 2007. The orange chronicles. Documental. Disponible online: <http://www.youtube.com/watch?v=iOYzlqJQu74>

Kyj, Myroslaw. J., 2006. Internet use in Ukraine's Orange Revolution. *Business Horizons*, Vol. 49, Issue 1 (January-February): 71-80.

Martí, Salvador. 2004. Los movimientos sociales en un mundo globalizado: ¿alguna novedad? (p. 79-100), en: *Revista América Latina Hoy*. Núm. 36.

McAdam, Dough; McCarthy, John D. y Zald, Mayer, 1999. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Ediciones Istmo.

Morris, Desmond, 2002. *Peopewatching: The Desmond Morris Guide to Body Language*. UK: Random House.

Opel, Andy, 2007. Structural change? Environmental documentary and globalization. *Environmental Communication: A Journal of Nature and Culture*. 1:1.

Pavlović, Marko, 2000. Otpor se ne zaustavlja (Otpor en marcha), *Politika*, 11 de Octubre.

Polese, Abel & Ó Beacháin, Donnacha, 2011. *The Color Revolution Virus and Authoritarian Antidotes: Political Protest and Regime Counterattacks in Post-Communist Spaces*, in: *Demokratizatsiya*, Vol. 19, No 2, pp. 111-132.

Popovic, Srdja, Milivojevic, Andrej, Djinovic, Slobodan, 2006. *Lucha Noviolenta. Los 50 Puntos Cruciales. Un enfoque estratégico con tácticas cotidianas*. Belgrado, Centro para la Acción y la Estrategia No Violenta Aplicadas (CANVAS)

Rodríguez, Angélica, 2011. Las revoluciones de colores: una descripción de las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos (p. 127-146), en: *Revista Española de Ciencia Política*. Núm. 26. Julio de 2011.

Sharp, Gene, 2003. *De la Dictadura a la Democracia. Un sistema conceptual para la liberación*. Boston: Albert Einstein Institution.

Simecka, Michal 2009. Diffusion and civil society mobilization in coloured revolutions. *CEU Political Science Journal*, Vol. 4, No. 1.

Skocpol, Theda, 1996. *Social revolutions in the modern world*, New York: Cambridge University Press.

Skocpol, Theda, 1979. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge University Press.

Smithline, Lisa, 2005. Telling stories, building movements: can a film change Wal Mart? *Social Policy*, 36:1.

Tarrow, Sydney. 1998. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Tilly, Charles. 1986. *The contentious French*. Belknap Press.

Tilly, Charles, 1978. *From Mobilization to Revolution*. McGraw-Hill College.

Tucker, Joshua A, 2007. *Enough! Electoral Fraud, Collective Action Problems, and Post-Communist Colored Revolutions*, in: *Perspectives on Politics*, Vol. 5, No 3, pp. 535-551. American Political Science Association.

Tudoroiu, Theodor, 2007. *Rose, Orange and Tulip: the failed post—sovietic revolutions*, in: *Communist and Post-Communist Studies* 40, pp. 315-342.

Way, Lucan, 2008. *The Real Causes of the Color Revolutions*, in: *Journal of Democracy*, Vol. 19, No 3, pp. 259-276.

York, Steve (director), 2002. *Bringing Down a Dictator*. Documental. Disponible online: http://www.youtube.com/watch?v=3rn_mZhE_us